CENTRALIDADES
VOLUMEN 2
www.flacsoandes.edu.ec

René Coulomb, coordinador

México: centralidades históricas y proyectos de ciudad

OLACCHI
Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos

Editor general
Fernando Carrión M.

Coordinador editorial
Jaime Erazo Espinoza

Comité **editorial**
Eusebio Leal Spengler
Fernando Carrión M.
Jaime Erazo Espinoza
Mariano Arana
Margarita Gutman
René Coulomb B.

Coordinador
René Coulomb B.

Editor de estilo
Santiago Vizcaíno

Diseño y diagramación
Antonio Mena

Impresión
Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-09-4
© OLACCHI
El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas
Telf: (593-2) 246 2739
olacchi@olacchi.org
www.olacchi.org
Primera edición: febrero de 2010
Quito, Ecuador

Contenido

Presentación 7

Prólogo 9
René Coulomb

Los centros históricos: ¿espacios posmodernos?
(De choques de imaginarios y otros conflictos). 23
Daniel Hiernaux

Usos y desusos en la ciudad vieja-
centro histórico de Puebla. 47
Elsa Patiño Tovar

Confrontación de intereses inmobiliarios en
el centro histórico de la ciudad de México. 87
Carlos Morales Schechinger

La ciudad central: un espacio disputado. 117
Emilio Duhau y Angela Giglia

Ciudades históricas en México:
rehabilitación y desarrollo. 155
Salvador Díaz-Berrío Fernández y Alberto González Pozo

Producción de los centros y formas de acción pública. 203
Patrice Melé

Modelos financieros para el rescate del
centro histórico de la Ciudad de México. 241
Manuel Perló Cohen y Juliette Bonnafé

El centro histórico de Querétaro:
gentrificación *light* y vida cultural. 283
Carmen Imelda González Gómez

El centro histórico de Morelia: una buena práctica
de revalorización del patrimonio. 305
Luis Felipe Cabrales Barajas

Nuevos enfoques para el ordenamiento de los
centros históricos. El caso de Puebla. 347
Guadalupe Milián Ávila

Construyendo utopías desde el centro. 369
René Coulomb

Del centro histórico de Tlalpan al centro comercial
Cuicuilco: la construcción de la multicentralidad urbana. 399
María Ana Portal Ariosa

El centro histórico de Morelia: una buena práctica de revalorización del patrimonio*

Luis Felipe Cabrales Barajas[1]

"La búsqueda de un futuro termina
siempre con la reconquista de un pasado".
Octavio Paz

Introducción

Cada finca es un palacio. El entramado de palacios y conjuntos conventuales forma en Morelia uno de los cascos históricos más señoriales de México. Dada la coloración de la piedra desnuda que domina sus muros, Pablo Neruda hizo referencia a "los párpados rosados de Morelia" (1981: 356).

La antigua Valladolid constituye un sitio excepcional por sus valores urbanístico-arquitectónicos y por el protagonismo desplegado en diversos episodios de la historia nacional. Si bien el esfuerzo por valorizar y recuperar el patrimonio de la capital de Michoacán tiene leja-

* La versión original de este texto fue publicada en el No. 22 de *Anales de Geografía* de la Universidad Complutense de Madrid (2002: 131-156), bajo el título "El centro histórico de Morelia: gestión social y revaloración del patrimonio".

1 Doctor en Geografía por la Universidad Complutense de Madrid. Labora como profesor-investigador en el Departamento de Geografía y Ordenación Territorial de la Universidad de Guadalajara, México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional Ciencia y Tecnología. Correo: luisfelipecabrales@yahoo.com.mx

nos antecedentes (Ramírez, 1985: 75-88; Díaz-Berrio, 1998: 172), recientemente se convirtió en noticia. Durante décadas sufrió una despiadada invasión por parte de comercios semifijos y ambulantes que lograron apropiarse de calles y espacios cívicos del corazón de la ciudad, incluso una porción de ese comercio tenía más de 40 años de arraigo.

En el año 2001 ocurrió el "milagro": la ciudad histórica de pronto se vio liberada de dicha patología social, tan común en las ciudades latinoamericanas. El encabezado celebratorio de un artículo periodístico que circuló a nivel nacional es elocuente y pretende ser aleccionador: "Cómo acabaron en Morelia con los ambulantes" (Círigo, 2001: 16). Por su parte, un diario local, *La Voz de Michoacán*, en su edición del 05 de junio, hizo referencia en su primera plana a la "Limpia de ambulantes".

La operación pública de desalojo, lejos de ser resultado de una actuación dura por parte del Estado, fue producto de una mezcla entre el consenso y aplicación de la norma legal. Por su contundencia, esta afirmación se expone a un natural margen de duda, mismo que intentamos disipar en el presente trabajo y adelantamos que no se trata de una acción aislada: forma parte de una política integral emprendida a través del Patronato Pro Rescate del Centro Histórico "Todos por Morelia"[2], que ha logrado aglutinar voluntades de diversos sectores de la sociedad, aunque también haremos referencias al uso político de la iniciativa.

La intervención sobre el comercio informal tiene tal trascendencia para el casco histórico que merece ser documentada. Aunque las buenas experiencias de gestión social no son mecánicamente repetibles, el caso que nos ocupa muestra una voluntad creativa puesto que ha impactado positivamente a la ciudad heredada: mejoró notablemente sus aspectos sociales, funcionales y estéticos e infundió un buen ánimo ciudadano.

2 Agradezco la colaboración del Patronato "Todos por Morelia" que en voz de Ricardo Aguilera Soria respondió profesional y generosamente a muchas interrogantes y me aportó algunos documentos de base.

La zona patrimonial se encuentra en mejores condiciones para perpetuar su centralidad: para los morelianos es y seguirá siendo el espacio simbólico por excelencia. También augura mejores horizontes para el turismo cultural: ese nicho de mercado tiene gran importancia para la economía mexicana y se prevé una notable expansión durante los próximos años. El ordenamiento comercial del centro histórico de Morelia puede alimentar la agenda de compromisos que enfrentan las ciudades históricas, de cara a una mejoría en la calidad del hábitat y tiene un valor de ejemplo que inspire soluciones a sus difíciles retos.

Las ciudades mexicanas del patrimonio mundial: destinos turísticos en fase expansiva

México cuenta en 2008 con 29 sitios declarados por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad: cuatro de ellos son bienes naturales, mientras que 25 constituyen bienes culturales. De estos últimos, diez corresponden a cascos históricos vivos que simbolizan magistrales realizaciones del urbanismo virreinal. La mayor parte de ellos había recibido previamente el reconocimiento como Zona de Monumentos Históricos por parte del INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia).

Los centros históricos están sujetos a presiones turísticas diferenciales, fenómeno que en principio podemos desdoblar en tres tipologías. Están en primera instancia los de la ciudad de México (8'605.239 habitantes en el año 2000[3]), Puebla (1'346.916), Querétaro (641.386) y Morelia (620.532). Aunque tienen vocación turística presentan funciones urbanas diversificadas, lo cual se explica por la gran escala de la ciudad que representan y por su peso industrial. En cambio Oaxaca (256.130), Guanajuato (141.196), San Miguel de Allende (134.880) y

3 Cifra que comprende al Distrito Federal y por tanto no incluye el resto de la metrópoli asentada sobre el estado de México. Los datos proceden de INEGI (2001). En el resto de las ciudades las cifras corresponden al municipio central que en algunos casos polariza a una ciudad más amplia.

Zacatecas (123.899) constituyen una segunda categoría que se caracteriza por una nítida especialización turística que se ha conseguido en buena medida a partir de la recuperación de sus cascos históricos.

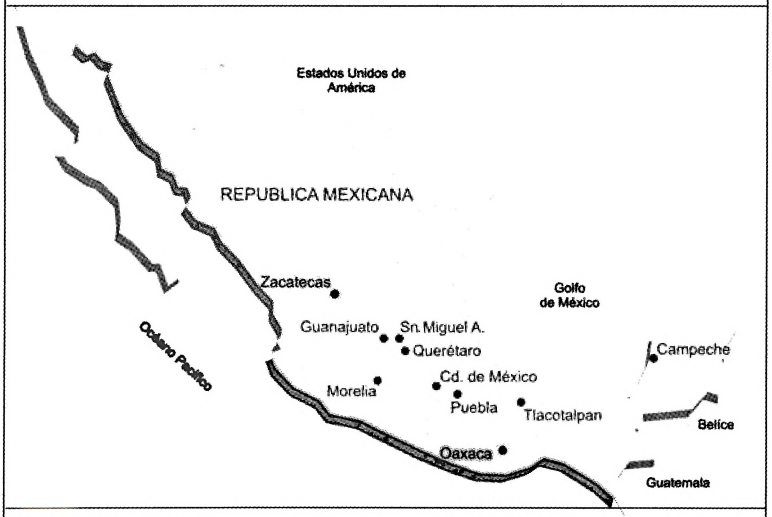
La tercera tipología está representada por los centros históricos de Campeche (216.897) y Tlacotalpan, Veracruz (14.946), cuya presión turística resulta por ahora incipiente. Son sitios que tienen en común su emplazamiento litoral, lo cual refleja el avance de la frontera patrimonial oficialmente reconocida, antes circunscrita al centro del país, e incluso en el caso de Tlacotalpan incorpora una cultura local con arraigados ingredientes rurales (Cuadro 1).

Cuadro 1. Sitios mexicanos declarados Zona de Monumentos Históricos por el INAH y Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO

Ciudad	Año de la declaratoria del INAH	Superficie en has.	Número de manzanas	Monumentos catalogados	Año de la declaratoria de la UNESCO
México D.F.	1980	910	688	1.435	1987
Oaxaca	1976	500	247	860	1987
Puebla	1977	699	391	1.032	1987
Guanajuato	1982	200	175	552	1988
Morelia	1990	343	219	1.142	1991
Zacatecas	*				1993
Querétaro	1981	400	203	1.380	1996
Tlacotalpan	1986	75	153	547	1998
Campeche	1986	181	163	1.036	1999
Sn Miguel A	1982	75	68	234	2008
Total		3.383	2.307	8.218	

* Zacatecas no cuenta con decreto como Zona de Monumentos Históricos.
Fuentes: www.inah.gob.mx y www.whc.unesco.org

Mapa 1. Centros históricos de México declarados Patrimonio Cultural de la Humanidad



Fuente: Elaboración propia.

El peso del fenómeno turístico sobre los conjuntos históricos es difícilmente ponderable ya que la estadística disponible no permite desagregar zonalmente; sin embargo, la localización de infraestructura turística y las propias prácticas de la actividad suelen estar ancladas o muy asociadas al espacio central de las ciudades, aunque en el caso de la ciudad de México, dado su policentrismo, no necesariamente ocurre así.

El turismo cultural es uno de los nichos más expansivos y de ahí la demanda de medidas planificadoras. Al tratarse de espacios inelásticos, acotados por atributos históricamente construidos y recibir crecientes flujos de visitantes, se vislumbran problemas de sobrecarga, lo cual invita a instrumentalizar políticas de gestión que garanticen la sostenibilidad de estos espacios aplicando en forma simultánea acciones correctivas y preventivas.

La estadística muestra que la afluencia turística a ocho de esas ciudades pasó de 10,5 millones en el año 1995 a 15,8 millones en 2004 (Cuadro 2). Los datos reflejan una tasa de crecimiento anual de 4,65% para el conjunto de ciudades.[4] Entre los aspectos que se desprenden de las cifras es que la mayoría de las personas que acuden a las ciudades históricas son de origen nacional. El dato global indica que para el año 2004 el 78% son mexicanos, mientras que el restante 22% proceden del exterior.[5]

Cuadro 2. Afluencia de turistas a ciudades declaradas Patrimonio Cultural de la Humanidad

Centro histórico	Número de turistas en 1995 y % nacionales y % extranjeros		Número de turistas en 2004 y % nacionales y % extranjeros		Crecimiento medio anual
México D.F.	7'889.411	(79 %) (21%)	10'729.218	(74%) (26%)	3,48%
Oaxaca	462.314	(71%) (29%)	1'002.719	(84%) (16%)	8,98%
Puebla	584.130	(89%) (11%)	1'546.604	(84%) (16%)	11,43%
Guanajuato	292.829	(87%) (13%)	366.224	(92%) (8%)	2,52%
Morelia	551.730	(95%) (5%)	767.489	(93%) (7%)	3,74%
Zacatecas	274.468	(97%) (3%)	430.936	(93%) (7%)	5,14%
Querétaro	337.706	(97%) (3%)	710.357	(90%) (10%)	8,61%
Campeche	125.403	(63%) (37%)	274.264	(77%) (23%)	9,08%
Total	10'517.991	(81%) (19%)	15'827.811	(78%) (22%)	4,65%

Fuente: INEGI (2001 a y 2006). Elaboración: propia
No se consigna información sobre Tlacotalpan ni San Miguel de Allende.

4 Un punto de contraste entre el volumen del turismo cultural y otras dimensiones del fenómeno puede ser el arribo de turistas extranjeros. Entre el año 2000 y el 2005, la cifra de turistas del exterior evolucionó de 20,6 millones a 21,9 millones, lo que se traduce en una tasa de crecimiento de 1,2 %, cifra muy por debajo del crecimiento del turismo en las ciudades históricas mostrado en el Cuadro 2, aun reconociendo que las cifras no admiten una comparación pura ya que se trata de universos que no son mutuamente excluyentes.

5 Para contar con mejor instrumentos de planificación se requiere el distingo entre turistas y excursionistas, ya que el impacto local de cada uno de esos conglomerados es diferenciado.

Es necesario generar conciencia sobre la necesidad de políticas públicas innovadoras para los centros históricos y no perder de vista que las declaratorias de la UNESCO van dirigidas ante todo a salvaguardar el patrimonio. El turismo puede ser un recurso para contribuir en ese objetivo, o por el contrario puede estimular la depredación del legado histórico, ello dependerá de la manera en que se planifique y gestione la actividad.

La pujanza turística de México se debe en buena medida a recursos heredados, a inercias del pasado y coyunturas positivas que no pueden prolongarse indefinidamente, los tiempos actuales demandan actitudes responsables y visiones de futuro por parte del Estado y los empresarios privados. Una lectura de largo plazo permite inferir que las ventajas comparativas del país tienden a ser obsoletas si no se transforman en ventajas competitivas acordes con la economía globalizada.[6]

En tal sentido, las iniciativas emprendidas en Morelia constituyen un ejemplo aleccionador en materia de políticas encaminadas a lograr que el patrimonio edificado y el espacio público sean preparados para desarrollar funciones múltiples bajo criterios de sostenibilidad.

Valladolid-Morelia: valor histórico y recuperación del patrimonio

Morelia se instaló con el nombre de Nueva Ciudad de Michoacán sobre una pequeña loma del valle de Guayangareo, sitio con población indígena escasa y dispersa y buena disponibilidad de recursos naturales como agua, tierras fértiles y pastos para el ganado. Se trata de una implantación típicamente española, hecho que llevó a Manuel González Galván a afirmar que la ciudad "nace de semilla hispánica en un débil surco indígena" (Ramírez, 1985: 10).

6 Un estudio sobre estrategias conjuntas de las ciudades mexicanas reconocidas como Patrimonio de la Humanidad a efecto de atender temas relacionados con la recuperación de patrimonio y desarrollo del turismo cultural puede consultarse en Cabrales (2008).

La fundación fue aprobada el 23 de abril de 1541 por el virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, aunque su creación había sido autorizada cuatro años antes por Cédula Real expedida en Valladolid, España. "El 18 de mayo de 1541, a las 8 de la mañana, los jueces comisarios designados tomaron posesión del sitio en el valle de Guayangareo, y señalaron el lugar de la ciudad, su traza y los sitios para la iglesia catedral, casas de cabildo, cárcel y plaza principal" (Cervantes, 2001: 23). Al convertirse en sede episcopal recibe el nombre de Valladolid (1577 o 1578), el cual ostentaría hasta 1828 en que se denomina Morelia, en honor al prócer de la Independencia Nacional don José María Morelos y Pavón.

La elección del nombre colonial es un buen ejemplo de los valores que permeaban las relaciones entre el poder peninsular y el novohispano: en una interesante hipótesis Herrejón (2000: 155-156) plantea que aunque no hay indicios para asegurar que la iniciativa hubiera provenido del rey Felipe II, funcionarios subordinados a él como el bachiller Alonso Martínez o el virrey Martín Enríquez de Almanza consintieron rebautizar a la ciudad como Valladolid. Las razones: ahí había nacido el monarca en 1527 y "con la refundación michoacana se prometían los nuevos pobladores prolongar acá el lejano esplendor", mismo que la ciudad ibérica había perdido cuando la sede de la corte castellana fue trasladada a Madrid en 1561 por el propio Felipe II. El lustre y prestigio que a Valladolid se restaba en España se ganaría en América.

En la construcción física y formación social de Valladolid-Morelia se filtran los ideales del humanismo renacentista que no por ello están desprovistos de arraigadas concepciones del orden religioso medieval. El núcleo moreliano articula magistralmente dos componentes morfológicos, el plano y la edificación, con lo cual adquiere una singular personalidad. La planta urbana, diseñada por el alarife sevillano Juan Ponce responde a la tradicional trama ortogonal de las ciudades españolas en América, aunque en ciertos sectores la cuadrícula muestra ajustes que bien son resultado de adaptaciones a accidentes físico-topográficos, incorporación de caminos rurales a la trama urbana o bien

responden a la búsqueda de soluciones creativas, por ejemplo, las calles cerradas que rematan en fachadas de iglesias y realzan el paisaje urbano.

Entre las particularidades del plano moreliano tenemos que la imponente catedral no cuenta con una plaza frontal sino que está flanqueada por dos plazas, una a cada lado. La suma de estas, junto con la superficie ocupada por la construcción catedralicia, es de 298 metros de frente (dirección E-O) por 129 de fondo (dirección N-S), lo que genera un cuadrilátero de 38.442 m^2 en donde se conjugan armónicamente espacios sacros y lúdicos. También llama la atención la presencia de un amplio y monumental eje articulador oriente-poniente que hace las veces de espina dorsal del casco histórico: la actual avenida Madero que durante el virreinato constituyó el camino real entre México y Guadalajara.

Fotografía 1. Vista aérea del centro histórico de Morelia en la década de 1930. Destaca la armonía del conjunto edificado.

Fuente: Cervantes (2001: 101)

Oculta bajo su unidad aparente, la edificación vallisoletana muestra diversidad: en términos genéricos se desarrolló el concepto barroco, aunque con tal originalidad e introversión que se han acuñado calificativos como barroco moreliano o *tablerado*, cuya seña primordial es la sobriedad, al tiempo que coexiste con determinantes influencias platerescas y neoclásicas.

Resalta la arquitectura religiosa desde el momento en que Valladolid se consolidó como ciudad conventual durante el siglo XVII, la construcción de los edificios se convirtió en un factor de atracción de mano de obra indígena. Los monasterios, conventos y capillas son imprescindibles piezas de un patrimonio excepcional que se completa con la portentosa catedral cuyos méritos artísticos solo podrían ser superados por sus homólogas de la ciudad de México y Puebla.

Cada orden religiosa dejó su particular huella en la ciudad, así por ejemplo, los carmelitas descalzos levantaron su convento al iniciar el siglo XVII anteponiendo el principio de sobriedad. En un estudio sobre el tema, Dávila (1999: 88) describe la filosofía constructiva del Convento del Carmen: "serían las proporciones y no el ornato las que aportarán estética al conjunto y a los diversos elementos de la construcción (...) la sobriedad contribuía a la meditación y al recogimiento de los frailes, ayudándoles a interiorizarse". Ello explica la ausencia de alardes decorativos y que el claustro sea de una planta, con lo cual se buscaba congruencia con los ideales religiosos.[7]

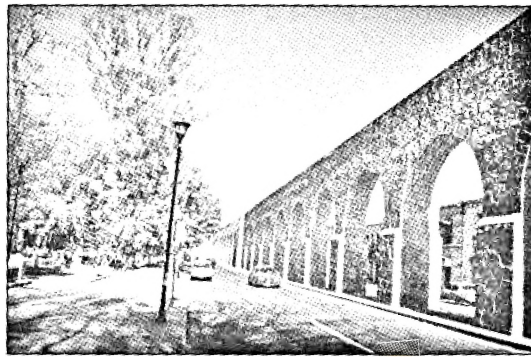
Por su parte, las fincas domésticas suelen ser de una o dos plantas y en los casos más relevantes son el producto de una refinada concepción académica ejecutada por arquitectos europeos. En las mansiones palaciegas sorprende la magnificencia de sus patios porticados y balcones: en especial, durante "el siglo de las luces" intentan ser el reflejo del poder que ostentan sus dueños, generalmente propietarios de haciendas agrícolas.

La riqueza económica combinada con los ideales ilustrados monumentalizó la ciudad. Entre las obras civiles de la época se cuenta el

7 El ex convento carmelita es la sede actual del Instituto Michoacano de Cultura.

acueducto cuya manufactura procede del siglo XVIII: consta de 253 arcos que se distribuyen a lo largo de 2.010 metros (Cabrera & Ettinger, 1998: 71-72).

Fotografía 2. El acueducto de Morelia, pieza singular que se prolonga sobre dos kilómetros y que fue rehabilitado en 1997



Autor: Luis Felipe Cabrales

El centro histórico actual, cuyo perímetro corresponde a la trama urbana de finales del siglo XIX contiene 1.142 edificios catalogados: se sitúa en el tercer lugar nacional dentro de las zonas monumentales oficialmente reconocidas.[8] Según el decreto publicado el 19 de diciembre de 1990 en el *Diario Oficial de la Federación* se declara Zona de Monumentos Históricos, cubre 219 manzanas y una superficie de 343 hectáreas.

Durante los últimos 70 años, el casco histórico ha estado expuesto a potentes presiones para servir a una ciudad que crece vertiginosamente. Para el año 1900, Morelia contaba con 37.278 habitantes: en el año 2000 aloja a 620.532. Ese tránsito observa dos cortes claramente diferenciados: entre el arranque del siglo XX y 1940, cuando Morelia alberga a 44.304 habitantes, crece a una tasa media anual de 0,43%,

8 Solo es superado por el centro histórico de la Ciudad de México, que cuenta con 1.435 edificios catalogados y el de Querétaro con 1.380 (www.inah.gob.mx).

mientras que entre 1940 y 2000 lo hace a 4,58%, dato que ilustra la contundencia del fenómeno.

El balance sobre la pureza del patrimonio moreliano se enfrenta a naturales controversias. Para el común observador externo guiado por la percepción, el centro histórico destaca por su magnificencia y buen estado de conservación. En cambio, el especialista y ciudadano crítico, más atentos al detalle, no estarán totalmente de acuerdo.

Aunque existen voces de denuncia sobre la destrucción o abandono de edificios, estas pesan menos que las originadas por cambios en los usos del suelo, ya que orillan a realizar adaptaciones materiales: la más típica es la conversión de patios en espacios aprovechables comercialmente o la instalación de servicios –como bancos y restaurantes–, situación que ha llevado a injertar cubiertas, aunque a veces en forma acertada.

Es necesario incorporar matizaciones y mantener el espíritu crítico, lo cual no debe impedir reconocer que el casco moreliano ha logrado salvaguardar su marco edificado, evaluación que debe inscribirse dentro del contexto nacional en el que buen número de núcleos urbanos han corrido con peor fortuna.

Díaz-Berrio (1998: 171) sintetiza y concilia valoraciones de distinto signo al mencionar que "no se encuentran, más que en contadas ocasiones, elementos o edificios discordantes, o volúmenes excesivos que afecten el entorno histórico general de la zona urbana central, aunque haya habido deterioros, destrucciones y diversos problemas en Morelia, como en todas las ciudades históricas".

Una apreciación similar ofrece Vargaslugo (1997: 122) cuando afirma que "puede considerarse como una ciudad bien conservada, que ha resguardado la mayoría de sus bienes histórico-artísticos a pesar de las vicisitudes que inevitablemente destruyeron parte de su patrimonio".

En un minucioso estudio publicado por Esperanza Ramírez en 1985 se cuantifica el área degradada en un 11,7%, aunque alerta que un 37% se encuentra en proceso de deterioro, para tal efecto usa como unidad de análisis la cuadra.

Por su parte, el Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia (1999) estima el que el 11,8% del patrimonio edificado se encuentra en malas condiciones, el 51,5 en regular estado y el restante 36,7 en bueno, con lo cual se tiene una aproximación objetiva que invita a pensar en los grandes retos que el casco moreliano debe afrontar.[9]

De especial importancia es la fuerza de participación ciudadana. Hiriart (1999: 119) documenta la presencia activa de 17 agrupaciones civiles[10] encaminadas a velar la buena salud del centro histórico, algunas con un papel clave en la recuperación de edificios específicos, el rescate de bienes muebles o las dedicadas al tema de la formación profesional y difusión cultural. Un ejemplo por demás exitoso lo constituye la iniciativa de la asociación civil Morelia, Patrimonio de la Humanidad para restaurar el acueducto, obra que en 1997 quedó con-

9 Un tema por demás controvertido es el que se refiere a los aplanados de los edificios morelianos. En el año 1965 fueron retirados "gracias a las exhortaciones del Ayuntamiento de la ciudad, durante el periodo en que fuera presidente municipal Fernando Ponce De León" (Ettinger 2001: 118). Cabe señalar que en aquel momento dicha práctica se consideraba técnicamente válida. Con la eliminación de los revoques se ganó una imagen homogénea de las edificaciones que al paso del tiempo ha adquirido carta de naturaleza; no obstante, la UNESCO ha hecho el señalamiento de que esa intervención atenta contra la autenticidad del casco histórico ya que anteriormente exhibía un aspecto policromático. La desnudez pétrea de los edificios tiene además el inconveniente de estimular la adherencia de salitre, con lo cual se favorece su deterioro.

10 Adopta una obra de arte, grupo Michoacán (1991), Asociación de Conservadores de Bienes Inmuebles de Michoacán (1988), Asociación de Egresados de la Escuela de Historia de la UMSNH (1990), Comité de Solidaridad Pro Rehabilitación de la Capilla del Señor de la Columna (1989), Comité de Solidaridad Pro Restauración de la Capilla del Santo Niño (1995), Comité Michoacano del ICOMOS (1988), Comisión de Arte Sacro de la Arquidiócesis de Morelia (1995), Comité de Solidaridad Pro Restauración de la Iglesia y Antigua Capilla de Santa María de Guido (1995), Patronato del Conservatorio de las Rosas (1990), Patronato para el Rescate y Reconstrucción de la Calzada de Fray Antonio de San Miguel –PROCAL– (1991), Patronato para la restauración de la Catedral de Morelia (1992), Sociedad Defensora del Tesoro Artístico de Morelia (1994), Conservación y Desarrollo de Morelia, A.C. (1995), Morelia, Patrimonio de la Humanidad, A.C. (1992), Colegio de Arquitectos de Mi-choacán (1965), Cámara Nacional de la Industria de la Construcción en Michoacán y Patronato Pro Monumento a los constructores de Morelia (1995).

cluida regresando así la dignidad a uno de los hitos emblemáticos de la ciudad.

El interés por conservar y recuperar el casco histórico moreliano se intensifica con la creación del Patronato Pro Rescate del Centro Histórico, ocurrida oficialmente el 18 de mayo de 1999. El organismo está formado por 68 personas y la iniciativa surge del Ayuntamiento de la ciudad.[11]

Las acciones emprendidas durante 2001 gravitarán en buena medida sobre algunos actores clave que trabajan sincronizadamente, aunque desarrollando distintos papeles: el gobernador del Estado y el alcalde de la ciudad[12], quienes otorgan la voluntad política necesaria y la gestión de recursos económicos; Esperanza Ramírez Romero, historiadora y experta conocedora del centro histórico, quien funge como presidenta del Patronato; y Enrique Villicaña Palomares, coordinador ejecutivo del Plan Maestro para el Rescate del Centro Histórico, en el cual se involucran los gobiernos municipal, estatal y federal.

Este instrumento contempló tres proyectos estratégicos:

- Desconcentración de oficinas administrativas de los gobiernos estatal y municipal.
- Reubicación de la Central de Autobuses Generalísimo Morelos y de las terminales de autobuses suburbanos y rurales.
- Reubicación del comercio informal instalado en el centro histórico.

La mayor parte de las tareas quedaron consumadas en el año 2001. Con la mudanza de 17 oficinas públicas estatales y la construcción de tres complejos administrativos municipales fuera del centro (en la zona Manantiales), se propició "que al centro no acudan un total de

11 Un antecedente de lo anterior es la Junta encargada de hacer cumplir el Reglamento para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de la Ciudad de Morelia, decretado en 1956. Dicha Junta, a diferencia del Patronato, tenía más ingerencia en la vigilancia que en la promoción de iniciativas.

12 Víctor Manuel Tinoco Rubí y Salvador Galván Infante, respectivamente.

30.000 personas diariamente a trabajar o a realizar gestiones"[13] (Villicaña, 2001: 18).

La estación fue reubicada: el 8 de noviembre de 2001 entró en operación la moderna Terminal de Autobuses de Morelia, emplazada a bordo del anillo de circunvalación (Periférico Paseo de la República).[14] El impacto en beneficio del centro histórico consiste en que "ya no llegarán al centro 1.200 unidades diarias que transportaban a 43.750 pasajeros" (Villicaña, 2001: 18).

El problema social y funcional más visible: el comercio callejero en espacios públicos

Entre la opinión local y los turistas estaba bien arraigada la idea de que la invasión de espacios públicos por parte del comercio informal constituía la principal patología negativa del centro histórico moreliano. Las investigaciones generalmente hacían referencia a ese problema (Ramírez, 1994: 22; González, 1998: 118; López & Rodríguez, 2001: 146). No era para menos, el núcleo histórico alojaba a una buena cantidad de puestos que en promedio funcionaban durante ocho horas diarias e incluso algunos utilizaban su comercio como improvisada vivienda, lo cual permite adivinar las condiciones infrahumanas y de insalubridad que ahí podían encontrarse.

El foco principal del improvisado comercio era la Plaza Valladolid, que forma un conjunto con la iglesia y ex claustro de San Francisco. En 1939, Manuel Toussaint se refiere a "la plaza convertida en la actualidad en un mercado" (1939: 141). Aunque las fuentes de información

13 La intención de la política de desconcentración de oficinas fue reducir la función administrativa antes que eliminarla. De hecho, la mayoría de los edificios mantiene sus funciones pero con menor carga.

14 Existe la inquietud de reciclar la antigua estación de autobuses pasa convertirla en un pabellón turístico. Si se plantea un proyecto lúcido, este equipamiento podría aliviar parte del déficit de estacionamientos y ser aprovechado para dar servicio a grupos turísticos que se trasladan en autobús, al tiempo que se podría articular con la oferta hotelera aledaña que ante la expectativa ha mejorado su calidad.

varían en su estimación, lo único seguro es que estas unidades comerciales superaban el millar y medio: así, el Plan Maestro documenta 1.500, una investigación universitaria calculó 2.000 (López & Rodríguez, 2001: 146) mientras que en notas periodísticas consignaban hasta 2.480 (*La Voz de Michoacán*, 05.06. 2001).

La "economía bazar" desencadena opiniones encontradas: se pueden enumerar fácilmente sus múltiples inconvenientes en lo que respecta a la evasión fiscal, su competencia desleal al comercio establecido, la basura y condiciones insalubres que provoca, el estrangulamiento de espacios públicos, entorpecimiento de la circulación peatonal y congestionamiento vehicular. Además, desata el deterioro material en las fincas históricas y plazas, distorsión de la imagen urbana, así como la pérdida de calidad de vida de un espacio histórico y por tanto se limita su capacidad para recibir a ciudadanos locales y turistas.

Está el otro lado de la balanza: es una modalidad comercial que genera empleo, requiere de baja inversión y se articula con una amplia demanda que busca productos y servicios de bajo costo. En el caso particular de Morelia, un componente bien valorado del comercio callejero estaba conformado por artesanías michoacanas que se cuentan entre las más ricas y variadas de México. Vale anotar otra faceta de su dimensión cultural: tal forma de comerciar tiene hondas raíces prehispánicas; por lo tanto, la erradicación del comercio callejero puede considerarse desde esa perspectiva como una agresión a los usos y costumbres tradicionales.[15]

Aun adoptando el sistema de valores que defiende el comercio informal, sería irresponsable no reconocer que esta práctica debe estar sujeta a diversas normas: las de orden urbano adquieren espacial relevancia en un espacio que por su céntrica localización es proclive a que diversos sectores de la sociedad se lo apropien. Mientras que la economía "moderna" sea incapaz de incorporar formalmente a esos gru-

15 Cabe aclarar que se mantuvo a un pequeño grupo de vendedores de artesanías en el corredor lateral de acceso al claustro de San Francisco, sitio en el que desde 1972 hay tiendas formales de artesanías.

pos marginales, el fenómeno seguirá presentándose. Incluso existen interpretaciones teóricas que plantean la interdependencia entre lo formal y lo informal conceptualizados como el "circuito superior" y el "circuito inferior" de un mismo modelo (Santos 1982, citado en Estébanez, 1988: 459-460).

Una vez reconocido ese hecho que provoca pugnas sociales y tensiones sobre el territorio urbano, distintas administraciones públicas del país han realizado intentos por ordenar el comercio subterráneo. Los resultados han rondado en el fracaso y han generado graves episodios de violencia urbana perpetrada entre los comerciantes y la policía. En la capital del país, el conflicto observa tal grado de masificación y de manipulación política que orilla a pensar que es irresoluble: los numerosos intentos fallidos así lo indican. Por ello, la experiencia de Morelia merece ser analizada.[16]

Una condición necesaria para actuar sobre la realidad social es el conocimiento específico del fenómeno. Una radiografía del comercio instalado en la vía pública del centro histórico de Morelia, elaborada mediante una encuesta aplicada en el año 2000 (López & Rodríguez, 2001) permitió conocer sus características básicas, entre ellas: el 43% era propietario de los puestos atendidos, mientras que el restante 57% laboraba como empleado. La mayor parte pertenece a la edad plenamente productiva: el 72% oscilaba entre los 18 y los 40 años.

En lo que atañe a la escolaridad, "casi el 80 % de la fuerza de trabajo que se ocupa de esta actividad cuenta con un nivel de instrucción suficiente para poder incorporarse a los establecimientos formales que demandan fuerza de trabajo capacitada y productiva. El hecho de que

16 Resulta prudente mencionar que durante los últimos años se ha puesto particular atención en el ordenamiento del centro histórico de la ciudad de México. En 2001 se instaló el Consejo Consultivo para el Rescate del Centro Histórico y en 2003 se creó la Comisión de Reordenamiento y Regulación del Comercio en Vía Pública. El hecho es que al año 2008 se ha logrado reordenar al comercio informal que ocupaba buena parte del Perímetro "A" de la Zona de Monumentos Históricos. Tal perímetro abarca 370 hectáreas de las 911 que configuran el centro histórico. Información sobre políticas de actuación urbana y el comercio informal pueden consultarse en Coulomb (2000), Monnet & Bonnafé (2005) y Melé (2006).

el 43% de los entrevistados haya afirmado haber realizado estudios de nivel medio superior y universitario refleja claramente la desvinculación que existe entre las políticas educativas y las económicas" (López & Rodríguez, 2001: 152). Se descubrió que el 55% pertenece a alguna agrupación gremial, la más mencionada fue Felipe Carrillo Puerto con 28%.

Entre otros hallazgos está que el 70% obtiene ingresos que superan el salario mínimo y que hay un segmento empleador de mano de obra que obtiene buenos beneficios y en cambio evade el fisco y no ofrece a sus trabajadores el acceso al sistema de seguridad social (el 87% no cuenta con esa prestación).

Lo anterior denota que el conglomerado de comerciantes de ninguna manera es homogéneo, y que a partir de las múltiples diferencias internas se pueden establecer tipologías: entre ellas es evidente que existe una parte que acumula capital, mientras para otros constituye un mecanismo de sobrevivencia.

El 05 de junio de 2001 pasó a la historia moreliana como el día en que el centro histórico quedó liberado del comercio en la vía pública: la fecha fue elegida en función de la celebración del Día Mundial del Medio Ambiente. La prensa de los días subsecuentes publicó desplegados por parte de asociaciones ciudadanas, grupos universitarios, el gremio del comercio establecido y hasta la franquicia multinacional McDonald's, pasando por una inserción firmada por la Unión Mutualista de Comerciantes, Locatarios y Ambulantes Mariano Matamoros. En ellos se refleja un gran impacto emotivo y se felicita a las autoridades, al Patronato e incluso a los propios comerciantes informales por su voluntad para reubicarse.

Las opiniones periodísticas se afilian a la euforia triunfalista:

> (...) en los más de cincuenta años de vida que tiene este periódico, jamás habíamos presenciado un fenómeno similar en la ciudad de Morelia: la gente, toda la que pudo, salió a la calle a gozar, a redescubrir, a vivir una ciudad libre, limpia, hermosa como fue construida... no podían creer lo que unos días antes se pensó imposible: una ciu-

> dad libre de ambulantes... más de veinticinco años permaneció Morelia con el rostro tapado por los ambulantes que estaban a punto de ahogarla y a nosotros con ella (Maquiavelo, 11.06.2001: 34).

La operación contaba con la debida legitimidad y se cimentaba en la legalidad pero no estaba exenta de riesgos: tan es así que el desalojo fue sorpresivo. A la medianoche del 4 de junio hicieron acto de presencia 310 policías de diferentes corporaciones, así como notarios públicos y representantes de la Comisión Estatal de Derechos Humanos: en un par de horas el desalojo fue consumado. Producto de una preparación meditada, y quizá de algo de suerte, la acción tuvo la fortuna de desarrollarse sin violencia física: de haber ocurrido seguramente el tema se hubiera politizado y comprometido la continuidad del proyecto de rescate del centro histórico. Para garantizar que los espacios fueran respetados se colocaron redes metálicas que días posteriores serían retiradas, lo que simbolizó la liberación física del ámbito público. Si bien es cierto que la estrategia utilizada pone en duda la disposición de los comerciantes para relocalizarse, hay que considerar que se trata de un universo múltiple en el que había una porción renuente, en especial las uniones de comerciantes Miguel Hidalgo y Primero de Octubre, que agrupan alrededor de 250 (*La Voz de Michoacán*, 05.06.2001).

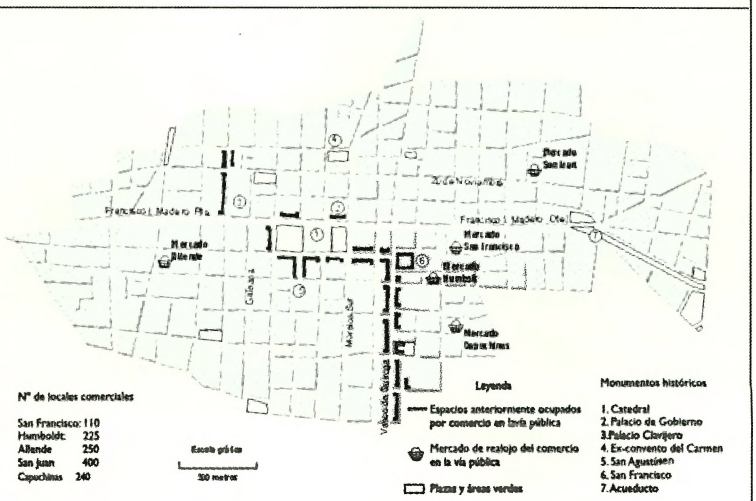
La mayoría había aceptado previamente los acuerdos, lo cual no resultó fácil ni rápido: "durante casi dos años se llevaron a cabo pláticas de negociación con diferentes uniones del comercio informal, las que manifestaron desde el inicio oposición a la reubicación y, sin embargo, al observar que las acciones del Plan Maestro no se detenían y que existía suficiente firmeza y apoyo social, fueron poco a poco flexibilizando su posición" (Villicaña, 2001: 12).

Entre las manifestaciones de inconformidad está la marcha pacífica que el propio 05 junio emprendieron vendedores de la Unión Primero de Octubre que reclamaban la asignación de locales y la toma del Palacio Municipal el día 02 de agosto por parte del Frente Cívico de Comerciantes Ambulantes, liderados por un diputado federal. La postura de las autoridades en este último caso fue que los demandan-

tes no eran realmente comerciantes de acuerdo al padrón previamente levantado y avalado con el testimonio de un fedatario público o correspondían a vendimias móviles –por ejemplo de globos o pequeños juguetes–; sin embargo, el director de Mercados y Comercio en la Vía Pública del Ayuntamiento manifestó disposición al diálogo partiendo de la convicción de no ceder ante las presiones (Valdovinos, 03.08.2001: 3 A; *La Voz de Michoacán*, 04.08.2001).

En lo que atañe al aspecto legal, el tratamiento fue simple: el 11 de mayo de 2001 en sesión extraordinaria de cabildo, el Ayuntamiento de Morelia aprueba un bando municipal en el que "se declara el centro histórico de Morelia, Michoacán de Ocampo, zona restringida para toda actividad comercial en la vía pública" (Ayuntamiento de Morelia, 2001a: 9). El acuerdo se cimienta en diversas disposiciones legales, especialmente en el *Reglamento para Comercio y Mercados en la Vía Pú-*

Mapa 2. Centro histórico de Morelia. Ordenamiento del comercio en vía pública



Fuente: Elaboración propia.

blica, vigente a partir del 2 de julio de 1973, así como en la categoría que ostenta el Centro Histórico como Zona de Monumentos Históricos y como Patrimonio de la Humanidad.

Al momento de efectuar el desalojo ya estaban acondicionados dos mercados que albergarían a los comerciantes: San Juan, con 400 locales y Capuchinas, con 240.[17] Un hecho que ayuda a entender el éxito del reacomodo de comerciantes y deja entrever un rasgo de congruencia por parte del poder público es que además de las negociaciones políticas se requirió de una buena inversión económica que se administró mediante un fideicomiso. Los comerciantes realojados en los mercados accedieron a un pequeño local (con superficie de 4 m^2) que tiene un costo próximo a los 2.000 dólares pagaderos en un horizonte de 10 años.

Los comerciantes pendientes de reubicación recibieron, a partir del desalojo, una indemnización mensual de 250 dólares mientras eran reinstalados, situación que contribuyó a desactivar brotes de inconformidad pero, al mismo tiempo, obligó al Ayuntamiento a poner empeño en el acondicionamiento de los mercados faltantes para desprenderse de esa carga financiera.

A efectos de impedir el retorno de comerciantes callejeros –o la aparición de nuevos– se implantó una solución blanda e inteligente: un programa de reclutamiento de jóvenes universitarios que dieron vida a la agrupación ARCOS (Amigos del Rescate del Centro Histórico). Previa formación en materia de primeros auxilios, turismo,

17 El resto de los mercados son: en el centro histórico San Francisco (110 locales), Humboldt (225) y Allende (250). En un recorrido realizado en diciembre de 2001, comprobamos que en los dos últimos casos se trabajaba para concluir las obras en tanto las de San Francisco estaban terminadas. Fuera del centro, los mercados son Manantiales (200 locales), también ya terminado, y Nueva Terminal de Autobuses (450), que tenía un avance de 50%. Entre las causas del retraso, el alcalde Augusto Caire Arriaga mencionó la tardanza de una parte de los recursos económicos provenientes del Banco Interamericano de Desarrollo (Valdovinos, 19.12.2001: 2 A). El 31 de enero de 2002 se instaló la "Comisión para la Adjudicación y Preadjudicación de Locales a Comerciantes que hasta el 5 de junio del año 2001 ocuparon la Vía Pública del Centro Histórico de Morelia", misma que el 2 de febrero publica un acuerdo en el que se definen las reglas para la asignación de los locales (Ayuntamiento de Morelia, 2002: 7 B).

seguridad pública, reglamentos municipales y educación vial, patrullaron durante seis meses como vigilantes e informantes ciudadanos, a cambio de lo cual obtuvieron una beca y se les reconoció el servicio social que la normatividad universitaria obliga.[18] En el caso de detectar la posible instalación de algún comerciante, la instrucción era invitarlo a retirarse; si el intento fracasaba, darían parte a la policía.

La reseña del complicado proceso social de ordenamiento comercial quedaría incompleta si no se anotan dos de sus ramificaciones: la labor de ciudadanización encaminada a subrayar la necesidad de salvaguardar el centro histórico, así como el clima político bajo el que se materializaron las acciones. El Patronato trabajó desde marzo del año 2000 con diversos sectores de la sociedad moreliana para sensibilizar acerca del valor del centro histórico y así formar militantes. El objetivo se centró especialmente en escolares de educación básica que recibieron una hora de instrucción diaria durante cinco días a través del curso "Conoce tu ciudad", el cual tuvo como apoyo didáctico el libro *Mi ciudad y yo* (Ramírez, 1992). El número de alumnos involucrados fue de 10.500, pertenecientes a 95 escuelas.

Otra de las fórmulas para incitar la apropiación ciudadana del centro histórico ha sido la intensificación de la oferta cultural y lúdica. Apenas ejecutado el desalojo de los comerciantes, se programaron jornadas dominicales de atletismo, ciclismo y otros deportes y se ofrecieron actividades artísticas en plazas y recintos cerrados del casco antiguo mediante el programa "Vive el centro histórico".

La vertiente política es por demás compleja. La recuperación de los espacios se desarrolló en forma simultánea al sufragio que se avecinaba el 11 de noviembre de 2001: de los comicios saldría el relevo –a partir del año 2002–, para la gobernatura del estado, ayuntamientos, así como diputados y senadores. Dentro del espectro nacional, Michoacán es el principal bastión del PRD (Partido de la Revolución

18 El programa dependió de la Subsecretaría de Seguridad Pública del Gobierno del Estado. El número de jóvenes involucrados fue de 80. En agosto de 2001 comenzó a funcionar la segunda promoción.

Democrática) encarnado en la figura de Cuauhtémoc Cárdenas[19], cuyo hijo, Lázaro Cárdenas –homónimo de su legendario abuelo–, compitió para convertirse en gobernador y ganó. La competencia política para el PRD estaba representada principalmente por el PRI (Partido Revolucionario Institucional) que también tiene hondo arraigo michoacano y en esos momentos mantenía el poder en Michoacán y en el ayuntamiento de Morelia.

Aunque es casi inevitable la tentación de asociar las acciones de gobierno con propósitos electorales, resulta aventurado aseverar que la proximidad de los sufragios fue el verdadero resorte para emprender determinadas acciones, más cuando se tenían antecedentes de 29 meses con la creación del Patronato. En todo caso, demostraría una audacia política basada en una estrategia de amplio plazo para acumular capital electoral.

Los acontecimientos reales: además del triunfo del PRD para la gobernatura estatal, el PRI refrendó el poder en Morelia en la persona de Fausto Vallejo Figueroa, quien estuvo involucrado activamente en el rescate del centro histórico.[20] Tanto el día de su postulación como al momento de conocer su triunfo, el discurso tuvo destacadas alusiones al centro histórico, las que resultan preocupantes ya que explícitamente apuntan a una turistización elitista.

Además de prometer continuidad al rescate del centro histórico:

> (...) se dará un énfasis sin igual al aprovechamiento de la vocación turística de Morelia, con la meta de llegar al 100 por ciento de ocupación hotelera y de atraer turistas con un más alto poder adquisitivo, mínimo de siete salarios mínimos para que puedan derramar más re-

19 Un par de evidencias sobre la fuerza del PRD en Michoacán: durante las elecciones presidenciales del año 2000, el candidato Cuauhtémoc Cárdenas obtuvo en ese estado el 8,69% de los votos nacionales. En relación con los otros partidos, el 37,14% de los michoacanos favorecieron a Cárdenas, lo que representa el porcentaje más alto del país (cifras calculadas a partir de estadísticas consultadas en Aguayo, 2000: 253).

20 Desde su posición como oficial mayor del Gobierno del Estado. Para completar el cuadro hay que añadir que el alcalde promotor del rescate del centro histórico dejó el cargo anticipadamente para aspirar a una diputación plurinominal.

> cursos... el centro histórico no puede verse como algo romántico, contemplativo, sino que hay que aprender a venderlo como se hace en varias ciudades de España (Ultreras, 30.08.2001: 1 A y 34 A).

Sin dejar de reconocer que dicha intención tiene su parte positiva en cuanto al anhelo de potenciar la competitividad turística, ofrece una lectura paralela: el riesgo de generar un esquema excluyente lo que equivaldría a poner el centro histórico al servicio exclusivo del gran capital a costa de varios logros sociales, entre ellos la reubicación de los comerciantes callejeros.

Por último cabe reseñar un punto que igual ofrece lecturas respecto a la participación ciudadana que a los nexos del rescate con el ambiente electoral: el 31 de agosto de 2001 –inmediatamente después del *destape* del candidato priista– se llevó a cabo el Primer Rescatón Todos por Morelia, a instancias del Patronato. La meta era recolectar recursos económicos para iniciar la restauración de las plazas y portales, en específico la Plaza de los Mártires, anexa a la catedral. Se determinó previamente un monto-objetivo de 1'500.000 pesos (150 mil dólares) con lo cual se podría emprender la obra. El resultado exhibe un alto grado de compromiso social: además de la nutrida asistencia en la Plaza Valladolid donde destacó la presencia infantil, se reunieron 1'725.000 pesos (172.500 dólares), más 100 mil pesos (10 mil dólares) en especie –objetos artesanales y obras de arte–, aunque es prudente asentar que un empresario local donó un millón de pesos –equivalente a 100 mil dólares– (Valdovinos, 01.09. 2001: 1 A y 3 A).

Fotografía 3. La Plaza de Valladolid antes del ordenamiento del comercio informal

Fuente: Luis Felipe Cabrales

Fotografía 4. La Plaza Valladolid después de la recuperación del espacio público.

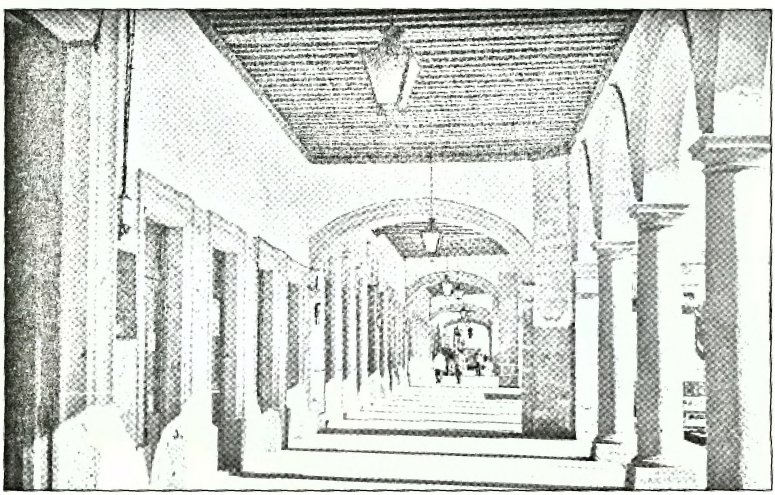
Fuente: Luis Felipe Cabrales

El gobernador del Estado aprovechó el acontecimiento festivo para informar la futura inversión de más de 15 millones de pesos de aportaciones federales y estatales para restaurar espacios públicos del centro histórico. El Rescatón se convirtió en una pasarela donde llamó la atención el acto de presencia de funcionarios y candidatos priístas y de

partidos de la oposición que hicieron sus aportaciones económicas, actitud que exhibe el uso político de la situación pero al mismo tiempo refleja madurez y capacidad de consenso: el centro histórico convertido en un vértice ciudadano que recobra su sentido cívico.

El cuadro presentado muestra el complejo entramado social y político que se ha tejido a raíz de la apuesta por el centro histórico. Este se ha convertido en un teatro en el que han desfilado las más diversas tentaciones, las pugnas por su dominio y el anhelo por revalorizarlo y reinventarlo. Ello delata variados trasfondos que han puesto a prueba la cohesión social a la hora de imponer la inteligencia colectiva. El resultado material y sus saldos sociales y culturales serán un retrato fidedigno del pulso de sus ciudadanos, los que de entrada se han anotado una virtud: rompieron con la apatía.

Fotografía 5. El portal Galeana, en el entorno de la Catedral, una vez ejecutadas las acciones de rescate del centro histórico



Fuente: Luis Felipe Cabrales

El turismo en Morelia: ¿aliado o enemigo en la recuperación del centro histórico?

Con el reordenamiento del comercio en vía pública, aunado a la desconcentración de oficinas administrativas y al desplazamiento de la terminal de autobuses, se ha pretendido mejorar la funcionalidad del centro histórico. Si bien los afanes conservacionistas tienen una matriz cultural y la intención de lograr armonía urbana, también cuentan con el estímulo que representa la actividad turística que ofrece la posibilidad de abrir nuevos espacios de desarrollo o ampliar los existentes.

El turismo es uno de los pilares de la economía mexicana junto con la captación de remesas enviadas por migrantes que residen en Estados Unidos, la industria maquiladora y la venta de petróleo. México ocupa la séptima posición mundial en cuanto a recepción de turistas y por ese rubro capta 11,8 mil millones de dólares (Secretaría de Turismo, 2006: 5). En el año 2005 atrajo alrededor de 22 millones de turistas extranjeros, cuando en 1987 solo recibía 5 millones, evidencia de la velocidad del crecimiento. La Secretaría de Turismo estima que para el año 2025 la cifra llegará a 49 millones (citado en *Mundo Ejecutivo*, 2002: 96).

La ventajosa posición del país y su riqueza de recursos seguramente contribuirán a masificar aún más los flujos turísticos, ante lo cual las empresas privadas y organismos públicos deberán estar preparados para afrontar los retos que ello supone. Como parte del vertiginoso proceso, posiblemente se incrementará la presión sobre las ciudades históricas, más aún considerando que se trata de un producto turístico singular que puede resultar cada vez más atractivo para los ciudadanos de Canadá y Estados Unidos que en conjunto aportan para México el 73,40% del mercado turístico internacional, en cuanto a número de visitantes.[21]

21 Después del bloque norteamericano, cinco países europeos constituyen la principal demanda y aportaron en conjunto el 6,99% del turismo internacional en el año 2005: Reino Unido (1,85%), España (1,63%), Francia (1,28%), Italia (1,19%) y Alemania (1,04%) (Secretaría de Turismo, 2006: 9).

Morelia es el epicentro urbano de una de las regiones más ricas de México por su patrimonio natural y manifestaciones culturales, estas últimas muy cargadas de identidad indígena, las cuales adquieren una de sus mejores expresiones en la vecina comarca lacustre de Pátzcuaro, nombre que también lleva la ciudad que articula ese territorio y ha intentado cubrir el expediente para sumarse a la lista del patrimonio mundial. Pátzcuaro tiene méritos suficientes para lograrlo, lo cual supondría tener dos ciudades Patrimonio de la Humanidad en una distancia de 56 kilómetros, las que por otro lado tienen personalidades diferentes: Morelia, con honda raíz hispánica; Pátzcuaro, más indígena, más rural; pero ambas resultan ser las estrellas regionales del urbanismo y la arquitectura.[22]

Michoacán representa un territorio con gran entidad geográfica y densidad de atractivos, que además tiene la ventaja de estar situado entre las dos metrópolis nacionales de mayor jerarquía –ciudad de México y Guadalajara, que suponen un mercado cautivo de 25 millones de personas–, lo que explica la notoria presencia de turismo nacional facilitado por la accesibilidad que otorga la red de carreteras y autopistas.

Además del turismo cultural que ofertan sus pueblos y ciudades, Michoacán ofrece atractivos naturales, entre los que se destacan paisajes volcánicos, lacustres y bosques de pino-encino. Un notable recurso lo constituye la mariposa monarca (*Danaus Plexippus*): millones de insectos migran desde Estados Unidos y Canadá, lo cual supone un trayecto de más de 4.000 kilómetros para invernar en los bosques michoacanos y ofrecer un espectáculo fantástico. El periodo de estan-

22 La posible inclusión de Pátzcuaro en la lista del patrimonio mundial de la UNESCO no parece en estos momentos muy factible. La tendencia actual es presentar propuestas dentro de categorías poco convencionales, tales como paisajes culturales, patrimonio industrial y moderno, itinerarios culturales o incluso patrimonio intangible. Dentro de esta lógica se logró por ejemplo incorporar el Paisaje Agavero y Antiguas Instalaciones Industriales del Tequila en 2006 (Cabrales y González, 2008), y el Campus Central de Ciudad Universitaria de la UNAM. Pero, además, durante los años recientes, el centro de Pátzcuaro no ha conseguido una labor eficiente de gestión del turismo cultural, según el estudio elaborado por Hiriart (2006: 550-575).

cia de las monarca en los santuarios michoacanos es entre septiembre y marzo; su avistamiento ha generado un circuito turístico que suele combinarse con pernoctaciones en Morelia o Pátzcuaro.[23]

Michoacán cuenta con una tradición artesanal que encierra notables valores históricos y artísticos. El desarrollo de la artesanía fue impulsado durante el período virreinal por el obispo Vasco de Quiroga bajo una concepción humanista: sería un complemento y prolongación natural de las labores agrarias. Cada pueblo se especializaría en una rama particular, lo que propició la formación de una densa red de trueque y comercialización. La obra de Quiroga trasciende en el espacio y en el tiempo: la aplicación de sus ideales contribuye a cohesionar la región y funda un modelo de organización productiva que reserva un lugar especial a la creatividad popular. Tales aportaciones perviven al paso de los siglos.

La pletórica riqueza artesanal incluye una fina y variada cerámica, tallas de madera, coloridos textiles, minuciosos bordados y piezas de cobre.[24] Una afortunada conjunción entre el patrimonio religioso colonial y la desbordante oferta artesanal lo constituye el claustro del convento de San Francisco en Morelia, donde se exhiben y comercializan productos del estado de Michoacán desde 1970.

Morelia es, por tanto, el referente de una región muy atractiva y, dada su valía cultural, seguramente verá durante los próximos años reforzada su vocación turística. La urbe moreliana cuenta con una planta hotelera conformada por un número próximo a las 3.500 cuartos y aunque las cifras varían según la fuente consultada, es factible que haya superado el millón anual de turistas. La ciudad atrae principalmente al turismo nacional; no obstante, como parte de la evolución del sector y de su creciente internacionalización, es posible el aumento del turismo extranjero que en mayor o menor medida evoluciona-

23 El Santuario de las Mariposas Monarca fue declarado Reserva de la Biósfera en 2008.

24 El Concurso Estatal de Artesanías de Nuevo Diseño constituye un factor de innovación y valoración de la actividad, así por ejemplo, en su octava edición efectuada en 2002, participaron 422 artesanos de 39 comunidades, que en conjunto presentaron 604 piezas (*La Voz de Michoacán*, 03.02.2002).

rá en paralelo al incremento del turismo nacional. Todo ello supone adoptar esquemas capaces de asumir los cambios en forma controlada; debe plantearse una adecuada banda de equilibrio entre la oferta y la demanda.

La administración michoacana realiza una importante labor en promoción turística a lo que deberá sumar el diseño de un modelo de desarrollo que continúe recuperando patrimonio cultural, lo convierta en atractivo y le agregue valor. También será necesaria la ampliación de los servicios turísticos, la búsqueda de mejor calidad[25] y la solución de problemas funcionales: tráfico, movilidad, estacionamientos.

Sin ser una norma generalizable, es posible afirmar que en México se pone actualmente más atención a la vertiente de la promoción turística que a la gestión del espacio turístico. De ahí se desprende la gran oportunidad de atender promoción y gestión en forma sincronizada con el objeto de garantizar un producto sostenible pero que al mismo tiempo resulte competitivo. De lo anterior se deriva la pertinencia de operar transversalmente integrando objetivos turísticos, urbanos, sociales y culturales. Debe bosquejarse responsablemente la relación entre turismo y patrimonio con el objeto de maximizar beneficios y prevenir costos sociales y ambientales: convertir el turismo en un aliado de la recuperación y no en su enemigo. Por ello conviene abordar el tema de la capacidad de acogida del centro histórico de tal forma que se llegue a un sano equilibrio entre diferentes usos, evitando que el turismo domine y con ello sature y trastoque culturalmente el espacio en detrimento que de él hacen los ciudadanos locales. El casco histórico habrá de ser un espacio armónico de cruce social entre ciudadanos y visitantes.

Aunque en la actualidad Morelia no observa situaciones críticas de congestionamiento turístico, conviene abordar el tema preventivamente ya que de esa forma se facilitarán las soluciones y resultarán menos costosas. Un sitio podrá calificarse de turísticamente "exitoso"

25 Entre las iniciativas para lograr calidad turística destaca el programa "Tesoros de Michoacán", marca de excelencia que ostentan algunas empresas turísticas.

cuando la experiencia resulte agradable al turista y no genere tensiones con los residentes y ciudadanos locales. En tal sentido deben reconocerse las limitaciones del espacio receptor y también de los contingentes turísticos: se trata de mantener una adecuada calidad del medio ambiente urbano. Esto lleva a rechazar la lógica "mientras más turistas mejor": se requiere una labor de gestión del espacio de la que emanará una política de promoción turística y no al revés.

Tal como señala García:

> A nivel urbano, al igual que ocurre con la capacidad de acogida turística, en la mayoría de los destinos turísticos patrimoniales no existen estrategias ni líneas de actuación específicas de gestión de los flujos de visitantes. Sin embargo, sí se suelen adoptar medidas que, directa o indirectamente, se puede considerar están relacionadas con la gestión de los flujos turísticos (...) En general, la gestión de los flujos de visitantes persigue cuatro objetivos básicos: a) Proteger los espacios patrimoniales más saturados diversificando el uso turístico del espacio, b) Poner en valor espacios patrimoniales sin uso turístico para alargar la estancia de los visitantes, c) Crear infraestructuras de acogida para los visitantes y mejorar los servicios que estos utilizan, y d) Mejorar la satisfacción de los visitantes (2000: 143).

En el caso de Morelia, la gestión de la ciudad histórica deberá incluir decididamente fórmulas que contrarresten el despoblamiento residencial del centro histórico, con lo cual se garantizaría un esquema urbano sostenible a largo plazo. Según información consignada en el *Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia*, dicho espacio tuvo una carga de 47.527 habitantes en 1995, monto que declinaría en el año 2000 a 41.205. La estimación prevé que la caída continúe a 35.724 en 2005 y a 30.972 en el año 2010 (Ayuntamiento de Morelia, 2001). Esta tendencia decadente lleva a defender la idea de la recuperación integral del centro histórico basada en la multifuncionalidad: apelar a su proyección como lugar de cruce social y laboratorio una apropiación diversa y democrática que incorpore los intereses de la sociedad local.

Si la punta de lanza de las políticas urbanas es la búsqueda de multifuncionalidad y en consecuencia la defensa y protección del uso residencial –el más deseable para alcanzar equilibrios funcionales y al mismo tiempo el más amenazado por las lógicas especulativas–, las acciones en esa dirección obligarán a mesurar la turistización del centro histórico, a garantizar la sostenibilidad del mismo y a buscar articulaciones entre el centro histórico y el resto de la región urbana.

De ahí la necesidad de que los agentes locales participen en la definición de políticas públicas: "hay que apostar por estrategias turísticas prudentes, controladas por la sociedad local y adecuadas a la capacidad de acogida de las diversas ciudades" (Troitiño, 2000: 135). Sin lugar a dudas, lo alcanzado hasta ahora es un cimiento que facilita la consecución de objetivos superiores. La intervención sobre el comercio informal ha ampliado el grado de libertad para actuar públicamente en favor del casco histórico. El hecho evidente es que posterior a la ejecución de las acciones del *Plan Maestro de Rescate del Centro Histórico de Morelia* se ha dinamizado la actividad económica y la función cultural.

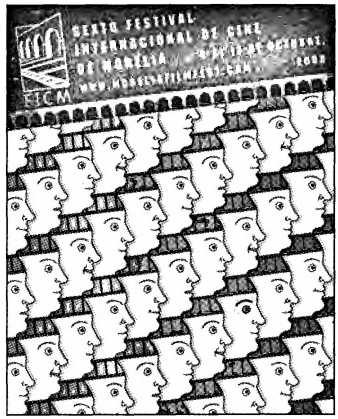
Datos sobre el antes y el después: según el Gobierno del Estado de Michoacán, a través de la Secretaría de Turismo (2006), se documenta que el número de "turistas hospedados" en Morelia pasó de 1'065.263 a 1'062.735 personas entre 1998 y 2001, lo que supone una tasa media anual de -0.08%. Ello contrasta con la tasa de 22,42% experimentada en el período 2001-2004. Para tales años se consignan la cifra ya citada de 1'062.735 y 1'949.813 turistas que pernoctaron[26]: no solo se remontó la inercia de estancamiento, sino que se arribó a una fase explosiva de crecimiento, lo cual viene a corroborar los impactos del ordenamiento del centro histórico pero también delata la priori-

26 Las cantidades consignadas por la Secretaría de Turismo de Michoacán son a todas luces discordantes con las que maneja la estadística federal (que se utilizan en el Cuadro 2 de este texto y que están sincronizadas con la estadística que maneja el Ayuntamiento mediante un sistema de información llamado DATATUR). En todo caso, son resultado de diferencias metodológicas en la construcción de series estadísticas, lo que lleva a la pertinencia de problematizar sobre el asunto y también a hacer un uso prudente de los datos.

dad de planificar integralmente la actividad a fin de que desarrolle un modelo sostenible y solidario con los anhelos locales.

El cruce de tendencias salta a la vista: más turistas y menos residentes. Ante ello debe apostarse por un esquema de planificación que evite convertir al centro histórico en un cascarón escenográfico o en una suerte de parque temático historicista.[27] Pero, más allá de esa debilidad, el hecho es que Morelia se ha consolidado como un importante vértice cultural y ha conseguido modificar positivamente su imagen urbana y turística, lo que a su vez supone una mayor proyección internacional, que entre sus referentes cuenta con la celebración del Festival Internacional de Cine, que a partir de 2003 se añade al reconocido Festival Internacional de Música, que suma dos décadas de existencia. También vale anotar que Morelia se ha afianzado como punto relevante para la celebración de congresos y convenciones.

Imagen 1. Cartel del Sexto Festival Internacional de Cine de Morelia, 2008.



Fuente: www.moreliafilmfest.com

27 La rehabilitación del Barrio Antiguo de la norteña ciudad de Monterrey, desarrollada entre 1989 y 1994, ejemplifica un modelo en el que se estimuló una excesiva terciarización económica y de usos del suelo (Cabrales, 2000).

A pesar del predominio de lecturas positivas, las apreciaciones sobre el centro histórico muestran opiniones diversas. Días después del desalojo de los comerciantes, un columnista local revelaba su desconfianza hacia el proceso. Se preguntaba si con tales actuaciones se habían desmantelado las mafias que suele haber detrás del comercio informal o si negoció con ellas, lo que les habría permitido afianzar su poder. También denunciaba la falta de proyecto urbano y sobre todo criticaba el modelo turístico y cultural: "Puestos a elegir, prefiero usurpada la calle antes que la conciencia y la dignidad. No me seduce la idea de dejar de ser rehén de una creciente capa de desplazados, para pasar a serlo de un puñado de apóstoles del turismo, el lucro electoral y la edulcorada distorsión de la historia" (Monreal, 10.06.2001).

Años después de ejecutadas las acciones habrá que juzgar si se consiguieron nuevos equilibrios urbanos, si la nueva realidad esta legitimada o si hay riesgo de desencuentros entre quienes controlan y usufructúan el espacio central de la ciudad.

Existe un considerable capital intelectual que se ha dado a la tarea de reflexionar sobre los problemas y potencialidades del patrimonio moreliano. Algunas publicaciones colectivas como *Resurgimiento del centro histórico de Morelia*, coordinada por Ramírez (2004), o *El renacimiento de la ciudad*, obra organizada por Azevedo (2004), dan cuenta de valoraciones sobre diversas temáticas: los propios títulos reflejan un ánimo que afortunadamente ha sobrevivido años después de la intervención sobre el centro histórico. Por su parte, Hiriart coincide en que:

> Independientemente de las diversas motivaciones que condujeron al rescate del centro histórico los hechos a posteriori han demostrado ampliamente los diversos beneficios para la ciudad y su comunidad, como han sido, entre otros: el mejoramiento de la calidad de vida de los residentes y usuarios locales del centro histórico, la creación de fuentes de empleo y las fuertes inversiones públicas y privadas (2006: 446).

Por tanto, hay evidencias que apuntalan el calificativo de "buena práctica" que incluso se ha convertido en un referente internacional. Pero la complejidad del entramado social incita a escuchar las voces de los propios comerciantes. En una jornada de entrevistas que realizamos en enero de 2003 encontramos variados testimonios. El éxito de los mercados de realojo ha sido diferencial, incluso algunos apuntan a un rotundo fracaso. El más dinámico en cuanto a alta ocupación y niveles de venta ha sido el de San Juan, aun cuando no es el de mayor centralidad. Quizá esto último se debe a que se benefició de la contigüidad de otro mercado, por lo que la vocación estaba predefinida, pero también pudo haber influido el hecho de contar con estacionamiento.

Entre los rubros externados por los locatarios resaltaba la confesión de su incumplimiento hacia el compromiso de pago por los locales. En caso de ser cierto, estaríamos ante la evidencia de una acción colectiva de resistencia y probablemente también ante una postura velada por parte del poder público: considerar la entrega de locales como una inversión a fondo perdido.

Desde la óptica de las ciencias sociales surgen interrogantes: ¿es posible formalizar el comercio informal? ¿qué elementos aporta la experiencia moreliana? Aquí no hay respuesta, solo hipótesis: el "ordenamiento" del comercio informal reestructuró la especialidad del fenómeno pero no supuso un cambio estructural de la actividad. Al cuestionar a los comerciantes reubicados sobre la persistencia de negocios cerrados o que simplemente no fueron instalados, el comentario recurrente fue que parte de sus colegas prefirió seguir vendiendo en las calles pero ahora en mercados callejeros en colonias y barrios ubicados fuera del centro.

La evaluación sobre los efectos sociales, económicos y ambientales provocada por la implantación de políticas en el centro histórico demandaría un estudio sobre las trayectorias espaciales de los comerciantes, de su adaptación a los cambios, evolución de tasas de ganancia y comportamiento cuantitativo del fenómeno, aspectos que no necesariamente se correlacionan directamente con las acciones de ordena-

miento emprendidas por el poder público, ya que responden a situaciones más amplias.

También sería necesario un análisis detallado de la evolución de usos del suelo y los aspectos funcionales del centro histórico. Con todo ello sería factible aportar un balance crítico de los costos y beneficios arrojados por el *Plan Maestro para el Rescate del Centro Histórico*, con lo cual se podría poner de relieve la apropiación ejercida por los diversos actores que confluyen en el centro histórico, bien sea como trabajadores, empresarios o usuarios.

A manera de conclusión

Al margen de los juicios de valor político sobre el reordenamiento del comercio informal que antes ocupó la vía pública del centro histórico moreliano, los hechos resultantes invitan a pensar que la operación ha sido por demás benéfica. El mejoramiento de la calidad ambiental y estética, la reducción del estrés urbano y los problemas sociales, así como la participación de la ciudadanía, constituyen logros nada despreciables. Se requerirá de la continuidad y responsabilidad de los diversos actores sociales para ahuyentar riesgos y no dar marcha atrás en los afanes por perpetuar el carácter público de dichos espacios.

Una vez alcanzados los tres grandes objetivos del *Plan Maestro para el Rescate del Centro Histórico de Morelia* se podrá avanzar en tareas no menos complicadas como rehabilitar fincas y sitios públicos, mejorar la accesibilidad, calmar y reordenar el tráfico rodado, ampliar la oferta de estacionamientos sin lastimar el patrimonio, multiplicar la oferta cultural y consolidar una función turística de excelencia, todo ello a partir de un optimismo vigilante por parte de la sociedad local y con una alta dosis de intervención pública que haga contrapeso a la especulación y otros efectos negativos del libre mercado.

Al mismo tiempo, se deberá proteger y estimular el uso residencial como estrategia detonadora en el alcance de un modelo equilibrado de usos del suelo y así evitar que el centro histórico se transforme en

una escenografía inerte de vida barrial: el patrimonio intangible es un componente esencial del casco antiguo.

Resulta paradójico advertir que en un espacio en que se ha anotado importantes éxitos, las asignaturas pendientes suenen tan difíciles. Ello puede ser una señal de que al ir avanzando se van vislumbrando nuevos desafíos. La sociedad local ha demostrado que es capaz de perpetuar sus señas de identidad a la par de emprender iniciativas innovadoras. Esto puede ser una prueba tangible de que México cuenta con los ingredientes necesarios para convertirse en un país moderno y al mismo tiempo ser congruente con su pasado.

Bibliografía

Aguayo Quezada, Sergio (ed.) (2000). *El Almanaque Mexicano*, México D.F: Editorial Hechos Confiables, Proceso, Grijalbo.

Ayuntamiento de Morelia (1999). *Programa parcial de desarrollo urbano del centro histórico de Morelia, Michoacán,* Morelia: INDUM.

Ayuntamiento de Morelia (2001). *Programa parcial de desarrollo urbano del centro histórico de Morelia, Michoacán,* Morelia: INDUM.

Ayuntamiento de Morelia (2001a). "Bando municipal relativo al centro histórico". Acta de sesión extraordinaria del cabildo municipal, celebrada el 11 de mayo de 2001.

Azevedo Salomao, Eugenia María (coord.) (2004). *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el centro histórico de Morelia.* Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Cabrales Barajas, Luis Felipe (2000). "La rehabilitación del Barrio Antiguo de Monterrey", en Bárbara Klauke (coord.), *México y sus perspectivas para el siglo XXI*, Munster: Centro Latinoamericano-Westfaliche Wilhelms-Universitat Munster, Regionalwissenschaft Lateinamerika Bd., pp. 217-241.

Cabrales Barajas, Luis Felipe (2002). "El centro histórico de Morelia: gestión social y revaloración del patrimonio". *Anales de Geografía,* 22. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Cabrales Barajas, Luis Felipe (2008). "Ciudades Patrimonio de la Humanidad de México: experiencia asociativa y gestión del turismo cultural", en Miguel Angel Troitiño (coord.). *Ciudades Patrimonio de la Humanidad: Patrimonio, Turismo y Recuperación Urbana.* Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, Junta de Andalucía: 114-135.

Cabrales Barajas, Luis Felipe y Lucía González Torreros (2008). "Tequila, territorio y turismo", en *Homenaje a Joaquín Bosque Maurel.* Madrid: Real Sociedad Geográfica: 375-401.

Cabrera Aceves, Juan y Catherine R. Ettinger (1998). "Las obras de restauración del acueducto de Morelia: fuente de información para la historia del monumento". *Ciencia Nicolaita.* Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: 69-77.

Certeza Económica (2000). "Los 1001 problemas y oportunidades del turismo". *Certeza Económica,* 22. México D.F.: Editorial Certeza.

Cervantes Sánchez, Enrique (2001). "Desarrollo urbano de Morelia", en Dávila Munguía, Carmen Alicia y Enrique Cervantes Sánchez (coords.). *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001.* Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: 15-119.

Círigo, Alberto (2001). "Cómo acabaron en Morelia con los ambulantes". *Contenido,* 459. México D.F.: Editorial Contenido: 36-40.

Coulomb, René (2000). "El centro histórico de la Ciudad de México", en Gustavo Garza (coord.). *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio.* México D.F.: Gobierno del Distrito Federal: El Colegio de México: 530-537.

Dávila Munguía, Carmen Alicia (1999). *Los carmelitas descalzos en Valladolid de Michoacán Siglo XVII.* Morelia: Instituto Michoacano de Cultura.

Díaz-Berrio Fernández, Salvador (1998). "Zona de monumentos históricos de Morelia, Michoacán", en *Patrimonio de la Humanidad en México.* México D.F.: Nacional Financiera: 161-173.

Estébanez Álvarez, José (1988). "Los espacios urbanos", en Puyol, Estébanez y Méndez (coords.). *Geografía Humana.* Madrid: Editorial Cátedra, Geografía: 357-585.

Ettinger, Catherine R. (2001). "La transformación del centro histórico de Morelia en el Siglo XX", en Paredes, Carlos (coord.). *Morelia y su historia. Primer Foro sobre el Centro Histórico de Morelia*, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: 111-120.

García Hernández, María (2000). "Turismo y medio ambiente en ciudades históricas: de la capacidad de acogida turística a la gestión de flujos de visitantes". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, 20. Madrid: Universidad Complutense de Madrid: 131-148.

Gobierno del Estado de Michoacán (2006). "Información estadística sobre turismo". Morelia: Secretaría de Turismo, Departamento de Información y Estadística.

González Galván, Manuel (1998). "Comercio establecido, semifijo y ambulante con su efecto en el aspecto urbano y el patrimonio edificado", en *Patrimonio y turismo*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México: 115-132.

Herrejón Peredo, Carlos (2000). *Los orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid*. Zamora: El Colegio de Michoacán: Frente de Afirmación Hispanista.

Hiriart Pardo, Carlos Alberto (1999). "El centro histórico de Morelia; un espacio en pugna. La gestión en pro del patrimonio", en Azevedo Salomao, Eugenia María (coord.). *Michoacán: arquitectura y urbanismo, temas selectos*. Morelia: Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: 115-121.

Hiriart Pardo, Carlos Alberto (2006). *La gestión del turismo cultural en Michoacán y sus impactos en el patrimonio monumental de Morelia y Pátzcuaro*, tesis para obtener el grado de Doctor en Arquitectura. Morelia: Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura.

INEGI (2001). *XII Censo General de Población y Vivienda. Resultados Definitivos*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática.

INEGI (2001 a). *Anuario Estadístico, Estados Unidos Mexicanos*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI (2006). *Anuario Estadístico, Estados Unidos Mexicanos*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática.

López Paniagua, Rosalía y Alejandro Rodríguez Madrigal (2001). "Economía subterránea: el comercio en vía pública en la ciudad de Morelia, Michoacán". *Economía y Sociedad, revista semestral de la Escuela de Economía*, 8. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: 145-162.

Melé, Patrice (2006 [1998]). *La producción de patrimonio urbano,* México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social.

Monnet, Jérome y Juliette Bonnafé (coords.) (2005). *El comercio ambulante en la Ciudad de México: investigaciones recientes*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Formato CD-ROOM.

Mundo Ejecutivo (2002). "Turismo, as sobre la manga". *Mundo Ejecutivo*, 275. México D.F.: Grupo Internacional Editorial: 94-102.

Neruda, Pablo (1981). *Canto general*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Ramírez Romero, Esperanza (1985). *Morelia en el espacio y en el tiempo. Defensa del patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad.* Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Ramírez Romero, Esperanza (1992). *Mi ciudad y yo*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: Gobierno del Estado de Michoacán.

Ramírez Romero, Esperanza (1994). *Las zonas históricas de Morelia y Pátzcuaro ante el T.L.C.* Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: Gobierno del Estado de Michoacán.

Ramírez Romero, Esperanza (coord.) (2004). *Resurgimiento del centro histórico de Morelia*, Morelia: Patronato Pro Rescate del Centro Histórico de Morelia.

Secretaría de Turismo (2006). *El turismo en México 2005*. México D.F.: Secretaría de Turismo.

Toussaint, Manuel (1983 [1939]). *Paseos Coloniales*. México D.F.: Editorial Porrúa.

Troitiño Vinuesa, Miguel Ángel (2000). "El turismo cultural en las ciudades españolas Patrimonio de la Humanidad", en *Turismo cultural: el patrimonio histórico como fuente de riqueza*. Valladolid: Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León: 113-138.

Vargas Lugo, Elisa (1997). "Morelia", en *De México y de la Humanidad*, México D.F: JGH Editores: 112-123.

Villicaña Palomares, Enrique (2001). *Plan Maestro para el Rescate del Centro Histórico de Morelia*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán: Ayuntamiento de Morelia.

Revisión hemerográfica

Ayuntamiento de Morelia (2002). "Comunicado de la Comisión para la Adjudicación y Preadjudicación de Locales a Comerciantes que hasta el 5 de junio del año 2001 ocuparon la Vía Pública del Centro Histórico de Morelia". *La Voz de Michoacán*, Morelia, 02 de febrero, p. 7 B.

La Voz de Michoacán (2001). Diversas notas. *La Voz de Michoacán*, Morelia, 05 de junio.

La Voz de Michoacán (2001). "No cederá el ayuntamiento a presiones de personas que se hacen pasar como ambientes". *La Voz de Michoacán*, Morelia, 04 de agosto.

La Voz de Michoacán (2002). Diversas notas. *La Voz de Michoacán*, Morelia, 03 de febrero.

Maquiavelo (2001). "Semana política". *La Voz de Michoacán*, Morelia, 11 de junio 2001: 34.

Monreal, Sergio (2001). "La ciudad y los perros". *La Voz de Michoacán*, Morelia, 10 de junio de 2001.

Ultreras, Bertha Graciela (2001). "Es Fausto Vallejo, candidato del PRI a la Alcaldía". *La Voz de Michoacán*, Morelia, 30 de agosto: 1 A y 34 A.

Valdovinos, Aquileo (2001). "Pseudocomerciantes toman las instalaciones del ayuntamiento". *La Voz de Michoacán*, Morelia, 03 de agosto: 3 A.

Valdovinos, Aquileo (2001). "Más de 15 millones de pesos para el Centro Histórico". *La Voz de Michoacán*, Morelia, 01 de septiembre: 1 A y 3 A.

Valdovinos, Aquileo (2001) "El próximo año inauguran plazas Manantiales y San Francisco". *La Voz de Michoacán*, Morelia, 19 de diciembre: 2 A.

Enlaces Web

www.inah.gob.mx [visitado el 20 de agosto de 2008].
www.moreliafilmfest.com [visitado el 31 de octubre de 2008].
www.whc.unesco.org [visitado el 20 de agosto de 2008].